

FANTASÍA

Los relojes del Consistorio y de los Templos, cuyas esferas luminosas semejan ojos de ciclopes, vigilando la quietud de la urbe en reposo, suenan la una de la noche del día 15 de Agosto de 1915.

Un hombre de imprecisa edad, extraña indumentaria y exótico aspecto, yergue su silueta, de ambulando piano, por las avenidas de un hermoso parque, en cuyo centro se emplaza severo monumento conmemorativo, coronado por la esbelta figura de un guerrero de muy pretéritas edades; hombre y estatua de aquesta manera dialogan:

—El romance, señor, que ha perpetuado las energías de nuestras razas precursoras; transmitió á esta generación vuestras guerreras proezas, tantas y de tal magnitud que la posteridad os adjudica el glorioso sobrenombre de *El de las Hazañas*.

—¿Extinguióse mi raza?

—No, por fortuna, señor; extinguióse vuestro apellido ilustre; vuestro legendario valor, sagrado proverbio, culminó sus beneméritos manchegos. La Historia, inmenso archivo donde se protocolizan los acontecimientos universales, concordando tiempos y confrontando acaecimientos, abrió el índice de nuestra historia provincial con vuestro bendecido nombre.

—¿Qué causas defendieron?

—Las dos más santas.

—Yo peleé por la fé.

—De la patria defendieron ambos su honor y su integridad.

—Mentad sus nombres.

—No lo haré, sin descubrireme con respeto y pronunciarlos con fervor; los generales D. Antonio del Rey y D. Francisco de Aguilera.

—Honradlos, enaltecedlos, que el pueblo que honra y enaltece á sus hijos, se enaltece y honra á sí propio.

El viandante, conmovido, alejóse del paseo del Pilar, tomando á su eterno mutismo la estatua de HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR.

II

—¿Quién sois, señor?

—Soy... un soñador. ¿Y vos?

—Guarda de este Parque

—¿Paseo de Arcos?

—Parque de Gasset.

—¿Qué hizo?

—La narración de sus beneficios se comienza con regocijo, y se remata con pesadumbre! Oid lo que vi y oí: fué un hombre bueno, sencillo; mas que generoso, espléndido; el pueblo lo acogió como el redentor de nuestras necesidades; su casa y su corazón abiertas de par en par; socorría al necesitado; rehabilitaba al pretérito; aconsejaba al desorientado; muchas veces fué ministro y siempre pródigo con este distrito, y en particular con la capital, fué inagotable en sus concesiones; el dinero que habrá entrado en las arcas municipales! Mientras vivió en comunión directa con el pueblo, sus deseos y nuestras necesidades encontraron perfecta compenetración; sociedades, entidades, organismos, corporaciones, todos conservan gratisimos recuerdos de las bondades de aquel inolvidable señor, pero....

—Veo muy instructivo cuanto usted cuenta; prosiga.

—Lo apartaron de sus relaciones con el pueblo; interceptaron sus reciprocos afectos; interrumpieron la íntima comunión de sentimientos y voluntades; enfriaron los fervores de los creyentes, los fariseos, los de aparente probidad; los de endeble austeridad; los de ficticia abnegación; los de desacreditado altruismo; aquellos tipos rectilíneos, de minucia y de detalle, desvanecidos y endiosados, pasaron la linde de lo sublime, á lo vulgar; de lo serio, á lo grotesco; de la popularidad, á la popularidad, ya el pueblo acogía su paso de buey y su diente de lobo, con frase reticente y carcajada mortificante, y cuando hombres de buena voluntad, redentores del pueblo, arrojaron á latigazos á aquellos mercaderes,



JULIÁN ARREDONDO

que convirtieron el templo en establos de Asias, ya era tarde para reavivar una fé muerta, ni el hombre pudo aproximarse á la montaña, ni la montaña al hombre. ¡Malograda realidad, fué para este pueblo, el Sr. Gasset!

III

—¿Me acompañáis, buen hombre?

—Con mucho gusto, señor.

—CALLE DEL GENERAL AGUILERA

—¿Le conoció usted?

—Mucho y veo con regocijo el aseo de vuestras calles. Años ha, cuando los Barrenengoa, Morales, Arévalo, García Gil, Hernández, Martín Salazar, Fernández Alcázar, Ayala edificaron esas suntuosas viviendas recordó con pesadumbre, que esta calle, honrada con el glorioso nombre del insigne caudillo, era mercado de cabras y esa contigua, del inspirado pintor Carlos Vázquez, mercado de cerdos.

—¿Qué vergüenza, señor!

—Asco, además.

—Lindísimo jardín.

—PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

—¿Quién la transformó?

—Un gobernador de lisonjera memoria, y vea usted con que facilidad; pidió al Ayuntamiento sus presupuestos de años anteriores. qué cosas vería entre lo recaudado y lo invertido, que citó á sesión extraordinaria, el pueblo asistió á la sesión, cuanta podredumbre salió á la superficie. Al otro día los regidores presentaron la dimisión, y un Ayuntamiento interino, puso manos en esta obra y en un año vea usted que cambio.

—Tenéis hermoso acerado.

—No debía ser de cemento, debía de ser de plata, por su cuantioso coste.

—Paseo del Prado.

—Parque del Prado

—Froncosísimo; muy hermoso; tenéis lujo de agua.

—Ved correr las fuentes, pródigas, fecundantes, rientes, diáfanas, riquísimas.

—¿Que monumento es este?

—Representa la CARIDAD, LA PAZ y EL TRABAJO; todos los años, el día primero de Mayo, agricultores é industriales, obreros urbanos y agrarios reiteran, ante el monumento, su JURAMENTO DE CONCORDIA; aquí no hay huelgas; aquel problema social, preocupación de estadistas y sociólogos, se resolvió aquí sin estadísticas, ni números, tres palabras dieron la solución á aquel pavoroso problema—FE, CARIDAD y AMOR.

—Y el abastecimiento de aguas!

—De balde y con esplendidez, las consume el vecindario; corren continuamente, dos en la Plaza de Abastos; dos en el Campo de Tiro; cuatro en el Cuartel para abastecimiento de la guarnición; tres en los Viveros; las dos fábricas de electricidad, también se abastecen; los establecimientos de Beneficencia y oficinas públicas.

IV

—Soberbio edificio. ¿Quién lo ocupa?

—Es el antiguo Palacio de la Diputación provincial; hoy es Ateneo Científico y Literario, Universidad popular, y Escuela de Artes y oficios é Instituto de reformas sociales.

—¿Y la Corporación provincial?

—¿Sois extranjeros, señor?

—Soy manchego: algo de Catón, algo de Maquiavelo, algo de Voltaire y algo de Diógenes.

—Las Diputaciones provinciales, al reformarse la constitución, se suprimieron por ser organismos absorbentes é inútiles, vampiros de las Haciendas Municipales, al desaparecer, sus atribuciones volvieron unas á los municipios, á los que las habían usurpado, y otras al poder central.

—Eso es la AUTONOMIA MUNICIPAL.

—Parque del General Aguilera; esta plazuela, la expropió el Municipio; en el centro está el busto del general; llegó á la suprema gerarquía de la milicia; el traje la guarnición, aspiración constante del vecindario; á él se debe....

—El AVE MARIA, señor, descubrios, si sois creyente.

—¡Todo ha sido un sueño!

La vida es sueño.

Soñemos.

Julián ARREDONDO

Ciudad Real. Agosto-1915.